



CRÓNICAS DE LA ANTIGUA HISPANIA

Un viaje ilustrado por la Edad Antigua en la Península Ibérica.

Antes de las fronteras actuales, nuestra tierra fue el escenario de una gran historia protagonizada por tribus guerreras, viajeros del mar y un imperio eterno.

UNA TIERRA, MUCHAS VOCES

*En las montañas
del norte y oeste:
Los Celtas*

Antes de la llegada de Roma,
la Península Ibérica no era
un solo país, sino un
mosaico de culturas.
Dependiendo del clima y el
paisaje, surgieron pueblos
con formas de vida muy
distintas:

*En la costa del
Mediterráneo:
Los Íberos*

*En el cruce de
caminos del centro:
Los Celtíberos*

*En el mítico sur:
Los Tartesos*





LOS HIJOS DE LA NIEBLA: LOS CELTAS

En el norte y oeste, donde los bosques eran densos y el clima lluvioso, vivían los celtas. Eran pastores y ganaderos que organizaban su vida en castros: poblados fortificados en zonas altas, protegidos por murallas.

Sus casas eran inconfundibles: circulares, hechas de piedra y techos de paja. Expertos en el hierro y organizados en tribus, adoraban a la naturaleza bajo el cielo abierto, sin templos.

Los Dueños de la Costa: Los Íberos

Mirando al mar Mediterráneo, los íberos construyeron una sociedad de agricultores y comerciantes. Sus poblados amurallados mostraban un urbanismo avanzado con casas rectangulares rectangulares y calles ordenadas.

Gracias al comercio, acuñaron moneda y desarrollaron su propia escritura (aún un misterio para nosotros). Su arte alcanzó la perfección con esculturas como la Dama de Elche.





Guerreros de la Meseta: Los Celtíberos

En el duro interior de la Meseta, la mezcla de celtas e íberos dio lugar a los celtíberos. Combinaban la fuerza de ambos mundos: vivían en castros como los celtas, pero comerciaban como los íberos.

Famosos por su valor indomable y su resistencia feroz (como en la ciudad de Numancia), eran guerreros temibles que perfeccionaron la forja de armas de hierro.

El Reino de Plata: Los Tartesos

En el sur (Andalucía occidental), floreció la civilización más antigua y rica: Tartessos. Su fama cruzó los mares gracias a su abundancia de metales como el oro, la plata y el cobre.

Gobernados por reyes legendarios como Argantonio, desarrollaron leyes complejas y una cultura avanzada gracias a su contacto con los primeros navegantes fenicios.



Velas en el Horizonte

Mientras los pueblos del interior fortificaban sus castros, el mar trajo visitantes. Fenicios, griegos y cartagineses llegaron a nuestras costas.

*No vinieron buscando guerra, sino comercio.
Fundaron colonias para intercambiar productos, y con ellos trajeron el regalo más valioso: nuevas ideas que cambiarían la península para siempre.*



Los Mercaderes de Púrpura: Los Fenicios

Desde el actual Líbano llegaron los fenicios, los grandes navegantes de la antigüedad. En el siglo IX a.C. fundaron Gadir (Cádiz), una de las ciudades más antiguas de Europa.

Nos trajeron el alfabeto, la técnica para conservar comida con sal, el vidrio y el lujoso tinte púrpura.



Los Sabios del Olivo: Los Griegos

En la costa noreste (como en Emporion, Girona), desembarcaron los griegos. Su influencia fue decisiva para nuestra agricultura y arte.

Trajeron consigo la “**trilogía mediterránea**” que define nuestros paisajes hoy: **introdujeron el cultivo de la vid y el olivo**, además de enseñarnos a usar la **moneda y mejorar la cerámica**.



La Sombra de Cartago

Herederos de los **fenicios**, los **cartagineses** llegaron desde el norte de África con intereses más militares. Fundaron **Cartago Nova (Cartagena)** y explotaron las minas para financiar sus ejércitos.

Su presencia **desató el conflicto**. El **general Aníbal** usaría la península como base para su gran guerra contra una potencia emergente: **Roma**.

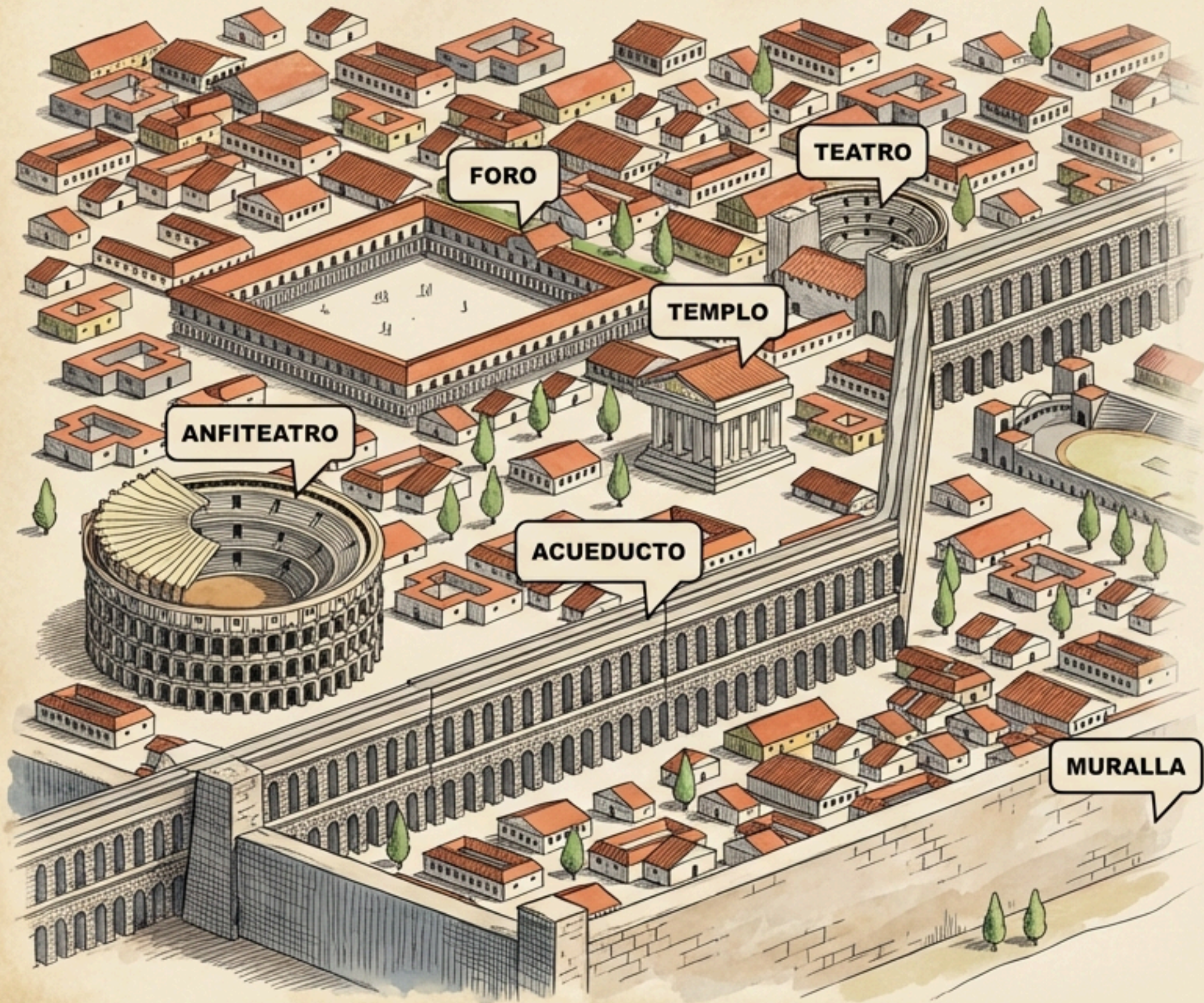




La Llegada del Águila: La Conquista

El conflicto con **Cartago** trajo a los romanos en el año **218 a.C.** Lo que empezó como una guerra estratégica se convirtió en una **conquista** que duró 200 años.

No fue fácil. Líderes como **Viriato** y ciudades como **Numancia** resistieron heroicamente, pero la maquinaria **romana era imparable.** La península fue unificada bajo un nuevo nombre: **Hispania.**



Ciudades de Piedra y Mármol

Roma transformó el paisaje. Los castros dieron paso a grandes ciudades diseñadas con regla y compás. La ciudad era el centro de la vida (política, ocio y religión).

- El Foro: La plaza central.
- Acueductos: Ingeniería para traer agua.
- Teatros y Termas: Lugares para la cultura y el descanso.

Caminos que Unen el Mundo

Para controlar el territorio y comerciar, construyeron una red de calzadas de piedra, como la **Vía Augusta**.

Hispania se convirtió en el granero y la mina de Roma. El oro, la plata, el aceite y el vino hispanos viajaban por estas carreteras y puertos para alimentar al Imperio.



UNA SOLA VOZ: LA ROMANIZACIÓN

Más fuerte que las espadas fue la cultura. La 'romanización' fue el proceso por el cual los pueblos de la península adoptaron el modo de vida romano.

- **La Lengua:** El latín (madre de nuestro idioma).
- **La Ley:** El derecho romano que aún influye en nuestras leyes.
- **La Vida:** Desde el calendario hasta las fiestas y la religión.



HUELLAS ETERNAS

La Edad Antigua en la Península Ibérica no desapareció; evolucionó. Desde los castros celtas hasta las calzadas romanas, cada pueblo dejó una capa de historia sobre la que caminamos hoy.

Nuestra lengua, nuestras ciudades y nuestras costumbres son el eco de aquellos tiempos en los que Hispania comenzó a formar parte del mundo.

